es de diez mil duros. Se elije por todos los ciudadanos para tres años, sin ser inmediatamente reelejible. Compónese la lejislatura de dos cámaras, un senado que se renueva cada tres años, á cuya cabeza se halla el vice-presidente de la república, y una cámara de representantes renovada anualmente. Estos dos cuerpos gobiernan en toda la estension de la palabra, y nombran la mayor parte de los empleados. Sus miembros reciben una indemnizacion, pero no pueden servir empleos con sueldo. A su vez, los ministros de los diferentes cultos no pueden mesclarse en funciones lejislativas. El poder judicial reside en una sala suprema, y otra de justicia que aplica las leves inglesas provisionalmente en vigor. La institucion del jurado y la libertad de cultos se hallan escritas en esta constitucion al lado de la esclavitud perpetua.

Preciso es, que nos detengamos en esta parte de la historia de Tejas, puesto que no ha llegado el momento de continuarla. Dejamos esta grande rejion, triunfante de sus enemigos, independiente y libre, desarrollando su organizacion política y todos los elementos de su prosperidad: el tiempo y las pájinas se ocuparán de ella; ya la Europa ha sabido preveer el destino que se la prepara, y la Francia ha sido la primera que lo ha adivinado, firmando con aquel nuevo estado en 25 de setiembre de 1839 un tratado de cómercio y navegacion. Este buen ejemplo se ha seguido por la Holanda y la Béljica, y últimamente por

la Inglaterra.

A esta última potencia parece que el Tejas recurrió para hacer que el Méjico reconociese su independencia. Fiel á su politica la Gran Bretaña, se ha aprovechado de esta circunstancia para granjearse un nuevo deudor y como acreedora del Méjico ha estipulado, que en caso de un tratado de paz, debido á su mediacion, el Tejas tomaria á su cargo un millon de libras esterlinas de la denda estranjera mejicana. Esta circunstancia esplica la asiduidad del Tejas en contratar un empréstito época de la declaracion de su independencia.

para el indispensable por una necesidad tanto mas imperiosa, cuanto que sus gastos, y el interés de su propia deuda esceden sus ingresos. En este estado de transicion se encuentra, cuyos momentos debe aventurar, para afianzar el porvenir. Su papel moneda creado para atender à la penuria de las especies metálicas, y á la dificultad de las transacciones, bien que hipotecado sobre tierras del estado, tiene poco crédito: los principales recursos del gobierno se cifran en la venta de inmensos terrenos y en el producto de las aduanas. Este producto era en 1838 de 1.390,670 francos, en 1839, de 1.950,000 francos, y en 1840 de 2.930,000 francos. Semejante movimiento progresivo atestigua el vuelo rápido de la agricultura y del comercio, así que, el prodijioso aumento de la poblacion. Esta crece en tal proporcion que escede á todo cuanto ha podido verse hasta ahora: el flujo de emigrados que cada año llega al suelo tejano, no puede jamás contenerse, pero como se re-parte con desigualdad sobre una inmensa superficie, en mucho tiempo no sera posible formar un empadronamiento con alguna probabilidad de exactitud (1). Un tal aumento que sobrepuja todas las previsiones, ha permitido al gobierno cesar, desde 1841 la animacion concedida, hasta entónces á los emigrados. La constitucion aseguraba á cada uno de ellos, despues de una permanencia de seis meses, la posesion de ciento veinte y dos hectares y medio de tierra (366 fanegas de Madrid); esta liberalidad ya no es hoy nece-

El Tejas, como Roma en sus primitivos tiempos, no posee bastantes mujeres; no obstante, esta desproporcion entre ambos sexos, se ve disminuir diariamente. Las Ameribajadores de tierras, á quienes llamaban aventureros sin patria : en la actualidad estos aventureros no son ya para ellas hombres sin existencia política. La victoria los ha rehabilitado á los ojos del mundo, y las esposas llegan con orgullo á hacerse participes de la fortuna de los fundadores de una grande república.

A su aspecto se dispersan las tribus salvaies, cuyos ascendientes hacian temblar á los primeros colonos. Los Cushates que se estendian hasta la Luisiana; los Lepanos que ocupaban las orillas del Rio Grande, han desaparecido totalmente; y aun los mismos Comanches estos feroces enemigos de la civilizacion, han pasado a aumentar su bando de tez roja, que la civilizacion ha alejado de su seno. El Tejas les arroja el guante colocando su capital á la estremidad de las tierras cultivadas, y á la inmediacion de sus solitarias mansiones, y temiendo aquellos una lucha desigual, han aproximado sus tiendas à Santa Fé, de modo que el Nuevo Méjico es quien debe temerles en el dia.

Mucho tiempo nos ha detenido el Tejas y su revolucion. Grande es por ella nuestra simpatía, pues no tiene de que avergonzarse ante el mundo. Hase mostrado llena de moderacion y deseosa de toda transaccion razonable en su orijen, brillante en su valor en los campos de batalla, noble y jenerosa despues del combate. Orgullosa puede estar de su bandera, y nos cuesta trabajo separarnos de tan grandioso espectáculo, dejando un pais en el cual reinan una · industriosa actividad, amor al órden y á la libertad, una fe viva en el porvenir, y un sentimiento relijioso tan tolerante como profundo; para volver al centro de las luchas mejicanas de suyo tristes, personales, y tan desnudas de patriotismo como de grandeza.

Contaban los Tejanos con la situacion política de sus enemigos, y con el carácter de los partidos que los dividian, cuando habian dado la libertad á Santa-Ana. Miraban a este hombre entre sus compatriotas, co-

canas temian ligarse con loscos tra- mo un elemento de discordia, y la guerra interior del Méjico, como una garantia de tranquilidad. Sin embargo, se equivocaban respecto á la influencia del ex-presidente; su popularidad se habia desvanecido con el prestijio de su gloria militar; Bien informado de la disposicion de los espíritus á su llegada á Veraceuz trató desde luego de ocultar su vergüenza en una de sus tierras, despues de haber enviado al gobierno central declaraciones muy pacíficas. Algunos dias despues pudo convencerse hasta que punto le habian abandonado, pues al celebrarse la eleccion para presidente, solamente obtuvo cinco sufrajios, mientras Bustamante reunió cincuenta y siete. Bravo cincuenta y cinco, y Alaman cuarenta y cinco.

Bustamante marcó su instalacion con un manifiesto belicoso; prometió vengar á la patria de sus últimos reveses, restablecer la integridad de su territorio, ó sepultarse en los campos de Tejas. Para dar cima á esta empresa, añadia, he abandonado en Europa las dulzuras de una vida tranquila; acepto pues, desde luego la primera majistratura de mi pais. Seguidamente continuaban las frases de estilo, protestas de civismo, de respeto por la legalidad, por las cámaras, por el pueblo soberano, y demás cláusulas de política en arengas semejantes.

Pesada tarea tomaba Bustamante á su cargo! pues no eran solamente los asuntos de Tejas los que embarazaban al gobierno de Mejico. La California se ajitaba tambien por su independencia. Otra insurreccion en favor de la constitucion federal, progresaba en San Luis de Potosi, un preclaro nombre, el de Motezuma se habia pronunciado por aquel movimiento. Estas dos revueltas, contenidas á tiempo, no causaron ninguna nueva desmembracion, pero una tercera insurreccion en el puevo Méjico fué mas feliz. En ella tomaron parte los Indios, y las tropas allí enviadas para combatirlas, hicieron lo mismo alistándose en su handera, que entró triunfante en Santa-Fé de donde fué nombrado

⁽¹⁾ Sin adoptar enteramente el número dado en una rescña estadística sobre el Tejas, últimemente publicado, creemos que puede elevarse su poblacion en 1841 á 350,000 almas. Al principio del siglo solo constaba de 9 á 10,000 habitantes, y de 70,000 poco mas ó menos, en la

Gonzalez, jefe de este movimiento. Tambien en el Yucatan se observa- sas denegaciones, y la lentitud calban síntomas de descontento: pre- culada de un gabinete astuto. Pero paraban en él á una escision. y todo esta jenerosa dilacion debia tener un hacia presumir que no tardaria á proclamarse la independencia con las armas en la mano.

Ocupado en defender tantos puntos, fué imposible al presidente dirijir contra Tejas operacion alguna seria. Unos cuantos batallones llegaron á sus fronteras, es cierto, pero no hicieron mas que movimientos de parada, y se retiraron

sin avanzar. Muy exhausto estaba el Méjico y por demás atormentado en el interior paraque pudiese emprender una guerra de invasion. Nada pudo tampoco adelantar su marina. Espedida esta hácia las costas de Tejas para vijilarlas, se apoderó de un transporte de Nueva-Orleans cargado de armas y municiones para Galveston. Los cruceros de los Estados Unidos tomaron como causa propia la presa del buque, y destacaron una corbeta que atacó por represalias á un brik meiicano, al que obligaron á arriar bandera, conduciéndolo á Panzacola. El gabinete de Méjico dirijió vivas reclamaciones al de Washington, el cual se quejó á su vez de los insultos, pérdidas y confiscaciones que los Americanos esperimentaban en Méjico. El negocio del brik se arregló, pero la cuestion mas grave, la de las indemnizaciones quedó reservada.

No era esta cuestion aislada á los Estados-Unidos. Otras quejas se dirijian por motivos idénticos. Entre las mas lejítimas, las de la Francia estaban en primer término. Los Franceses establecidos en Méjico sufrian mucho tiempo habia el odio envidioso que el mejicano holgazan lleva su industria á aquel pais. Para dar apoyo à sus reclamaciones, la Francia hizo salir de Brest una escuada encargada de cruzar las aguas de Veracruz y demás puertos del golfo. Sin embargo, su actitud nada tenia de hostíl; demostraba por el

gobernador, un coronel llamado y soportaba con decididas miras pacíficas las formas tortuosas, las faltérmino: llegó por fin el momento de hablar con firmeza y el baron Deffaudis fué encargado de manifestar al gobierno mejicano el ultimatum de la Francia. Aquel documento reasume las principales quejas de esta potencia. Márcanse en él cobardes asesinatos; los de Atencigo por ejemplo, en 1833 en cuyo punto gozaban los Franceses de la jeneral estimacion, ejerciendo una industria útil al pais, y no obstante fueron degollados y hechos pedazos á los gritos de mueran los estranjeros, y los autores de este crimen quedaron impunes. En Tampico otros France. ses fueron aporreados en un patio, y muertos á fusilazos, en presencia de oficiales que aplaudian estos asesinatos. Otro francés condenado á diez años de presidio por un juez de la capital en virtud de una simple sospecha de homicidio, sin prueba alguna: en Colima, un médico de la misma nacion, atacado en medio una calle, atravesado á estocadas por el coronel Pardo comandante de la plaza, al cual habia rehusado prestar algun dinero. Sigue la relacion de los robos, destruccion de propiedades, empréstitos forzosos, confiscaciones de cargamentos, cierres de establecimientos industriales, destierros, prisiones arbitrarias, en fin, toda suerte de vejaciones ejercidas contra los comerciantes franceses establecidos en Méjico-

Semejantes crimenes exijian una pública reparacion. Reclamáronse seiscientos mil duros en el mismo ultimatum por via de indemnizacion, pediase asimismo la destitucion y castigo de los oficiales y majistrados alimenta contra el estranjero que culpables para con los Franceses, y para estos el derecho con que les garantizaban los tratados anteriores de establecerse en todo el territorio de la república; de hacer en ella libremente el comercio en detall; la exencion de los impuestos estraordinarios de guerra, y de todo emcontrario, la paciencia de la fuerza, préstito forzoso, á los cuales se les

convenciones que reglaban las relaciones de ambos estados.

Estas reclamaciones llenas de moderacion fueron rechazadas con altanería. El gobierno mejicano fiel á su sistema dilatorio, queria retardar las negociaciones, y el tiempo era para él el mejor auxiliar. Dábale éste por aliados las tempestades del Norte, y la fiebre amarilla que le sirvieron perfectamente. La escuadra mandada por el capitan Bazoche, tuvo que sufrir el escorbuto, provenido de la falta de agua dulce y víveres frescos; por la necesidad de lavar la ropa con agua del mar, y por el penoso servicio en una costa tan ardiente. La fiebre amarilla hizo tambien estragos. La Ifijenia perdió cuarenta y cinco marineros y cinco oficiales; la Herminia no fué mejor tratada; y si proporcionalmente tuvo menos muertos, contó mas enfermos. Lo mismo sufrieron los demás buques. En la isla de los Sacrificios descansan para siempre estas numerosas víctimas del cruel azote, aquellos jóvenes franceses, que pensaban al dejar el suelo patrio, en la gloria de sus nombres , y en el campo de batalla que les preparaba un lecho mortuorio. Allí se eleva una pirámide de piedra en la que se hallan grabados sus nombres. Unas cruces de madera indican el lugar que cada uno ocupa; una pared rodea este último asilo colocado bajo los auspicios de

la relijion (1).

A pesar de los estragos de la epidemia, y de las mas duras privaciones, la escuadra cumplia su mision

(1) Este pequeño islote, basado sobre corales, madréporas y arena conducida por los vientos y y las mareas, se eleva á las inmediaciones de San Juan de Ulúa. Obsérvase como á una legua á la izquierda de la fortaleza. Su superfue es árida y pedregosa. Se ven algunas cañas amarillentas á causa del ardor del sol, tambien algunas higueras, aunque muy poeas, uno que otro aloe, y un charco de agua salobre. Este banco de arena, á causa de su aislamiento y aspecto lúgubre, les pareció á los indíjenas un sitio propio para los sacrificios humanos. Grijalba que lo descubrió notó en él señales recientes de tan horrible culto, lo que le llevó à darle el nombre que hoy dia

habia sometido, contrariando las con un celo bien sostenido. El gobierno mejicano por su parte, trabajaba asiduamente para interesar el orgullo nacional; un terrible manifiesto del presidente llamaba à las armas á todos los ciudadanos para defender la dignidad y honor del pais. En él se quejaba amargamente de las exijencias de la Francia, relativas á la indemnizacion, á las destituciones de los funcionarios, y á otras concesiones pedidas. Diríjiase al patriotismo de las masas para rechazar á un enemigo poderoso, y no disimulaba los peligros de la situa-

Este manifiesto era como una declaracion de guerra. Reunióse el congreso, y el ministro de hacienda reproduciendo ante la asamblea los esfuerzos de Mr. Canning para asegurar la independencia de Méjico, espresó su sentimiento de no ver que la alianza de la Gran Bretaña y la república se estrechase mas, en vista de los acontecimientos actuales. De aquella parte podia únicamente esperar el Méjico alguna proteccion, y como su interés estaba de acuerdo con el del comercio británico, la intervencion inglesa se hacia desde

entónces probable.

Sin embargo, habiendo transcurrido el término prefijado en el ultimatum, sin que la Francia hubiese recibido la menor satisfaccion, se declararon en estado de bloqueo todos los puertos de la república. Los exaltados del congreso, en el primer momento de efervescencia propusieron la espulsion de todos los Franceses, medida que no fué rechazada, y si solamente aplazada. Los interesados, temiendo entónces los escesos del populacho y la debilidad del gobierno, se apresuraron á remitir á los cónsules de Francia el inventario de sus propiedades, que se elevaban á once millones de pesos. Todo tomó en Méjico un aspecto guerrero. Fortificáronse los puntos accesibles de la costa, reuniéronse algunas tropas en los alrededores de Veracruz, y se puso en San Juan de Ulua una guarnicion de quinientos hombres con numerosa artillería. Todos estos grandes

preparativos se hacian contra una se hallaba delante de Veracruz, renescuadra de dos fragatas de 60 ca. nida á las embarcaciones del comanñones, ocho briks y una corbeta. Los soldados mejicanos tomaron la rra. Antes, empero de atacar, el aliniciativa de las hostilidades hirien- mirante Baudin; sujetándose á las do, el 25 de julio, delante de Tam- instrucciones, envió al capitan Lepico algunos hombres del Eclipse, ray á Méjico, para ensayar todavía el en el momento en que el brick fran. medio de la negociacion. Esta delicacés se oponia al paso de una goleta da mision, resultado de una política enemiga, que intentaba escaparse clara, prudente y firme, no podia á la vijilancia de los cruceros.

nuaba el bloqueo sin otros resultados que empobrecer las aduanas mejicay de esponer los buques Franceses á la funesta influencia del clima. Durante todo este tiempo la fiebre amarilla no dejaba de maltratar. La debilidad de la division francesa la impedia el emprender operacion alguna importante, mucho menos contra San Juan de Ulúa. Túvose un consejo á bordo del comandante y se decidió que el ataque de esta fortaleza seria prematuro. Entónces el brick el coracero condujo á Francia. al baron Deffandis, ministro de Francia y de resultas de la llegada deeste diplomático, el gabinete de las Tullerias resolvió enviar á Méjico una nueva espedicion, cuyo mando se confió al contra-almirante Cárlos Baudin, con órden de dirijir la última intimacion al gobierno Mejicano, y si la rechazaba, no haciendo justicia á las reclamaciones de la Francia, atacar á San Juan de Ulúa, y apoderarse á toda costa de aquella formidable posicion.

El 31 de agosto de 1838, la rada de Brest presentaba un espectáculo animado: la Fragata Nereyda de cincuenta cañones, mandada por Mr. Turpin, capitan de pavío: la corbeta Criolla de 24 cañones á las órdenes del príncipe de Joinville; los bricks Coracero y Facton concluian sus preparativos de marcha. Embarcábanse trescientos artilleros de marina, veinte y cinco soldados de injenieros, y todo cuanto necesita un armamento de guerra. El 9 de setiembre hacía escala en Cádiz esta division, en donde reunía las fragatas Gloria y Medea, algunos bergantines, y un

dante Bazoche, y pronta para la gueestar en mejores manos, pero para Ya hacía muchos meses que conti- cualquier conocedor del orgullo del gabinete mejicano, y de su esperanza en los buenos oficios de la Inglanas, de agobiar el comercio neutral terra, era fácil predecir su ningun resultado. Mr. Leray concedió tres dias al ministro de negocios estranjeros Cuevas para obtener una respuesta categórica; y al espirar este término, no se obtuvo mas que una carta para el almirante, con muchas protestas personales de un vivo deseo de mantener la paz. Pronto veremos á este mismo ministro en las conferencias de Jalapa, y allí tendremos su verdadera opinion, y los grados de su adhesion á la Francia.

Previendo un rompimiento, juzgó el almirante conveniente hacer un reconocimiento en el banco de la Gallega que se estiende al norte de San Juan de Ulúa, y del cual daban los mapas un diseño con algunas probabilidades de inexacto. Algunos saltos de aquella playa eran indispensables, por este lado se propusieron operar un desembarco. Era aquel el único flanco por donde podia intentarse el asalto, era preciso, además, asegurarse de la distancia á la que los barcos de vapor encontrarian bastante agua para acercarse al glasis de la fortaleza. El príncipe de Joinville fué encargado de esta dicfiil operacion, que desempeñó con admirable valor, y con tanta sangre fria como un marino antiguo. Su lancha dió casi la vuelta al fuerte; en seguida el príncipe seguido de sus oficiales avanzo por el agua hasta el pié del glacis. Ya estaba con-cluido el reconocimiento, cuando un centinela los percibió y dió la voz de alarma, desembocaron como unos treinta soldados por el camino cubierto, y los persiguieron duranbuque de vapor, y á fines de octubre te algunos momentos, en su maniobra de retirada, pero se detuvieron adversario, y probablemente tammuy luego, temiendo sin duda alguna emboscada. Una accion tan audaz podia hacerlo creer, el príncipe regresó sin otro impedimento. La llegada del comandante Leray á bordo de la Nereyda, fué un verdadero festin. No pudo disimular que las probabilidades estaban por la guerra. A tal noticia brilló la mas viva alegria en los rostros de aquecombates y de gloria; el principe disimular su placer. Queria vengarse en Veracruz de haber llegado demasiado tarde á Constantina.

La contestacion del ministro de negocios estranjeros guardaba silencio por lo respectivo al fondo de la cuestion, y se limitaba á proponer se abriesen nuevas conferencias para terminar amígablemente las desavenencias entre ambos paises. Aunque el almirante no vió en esto, mas que un medio de ganar tiempo, convino desde luego en aceptar esta nueva apertura, dando de tal modo una doble prueba de la grandeza de alma de la Francia. Trasladóse á Jalapa, sitio indicado por Cuevas. Allí los dos plenipotenciarios hicieron un canje de notas, de contra-notas, de proyectos, de contraproyectos, y la cuestion no adelantó un solo paso. La Francia tomaba por base el ultimatum del 21 de marzo anterior, que el Méjico combatia con los argumentos que antes habia emitido. Si consentia en pagar seiscientos mil pesos como indemnizacion de las pérdidas sufridas por los Franceses, queria la dilacion de seis meses, sin dar garantías. Nada concedia referente à la libertad del comercio en detall; miraba como un derecho, el imponer contribuciones forzosas á los estranjeros, declarando al propio tiempo, que no estaba en su intencion usar de semejante derecho en lo sucesivo. El almirante comprendió muy pronto, que no era posible acomodamiento alguno y que su verdadero lugar estaba á bordo. Dejó Jalapa el 21 de noviembre, y para que recayese la responsabilidad de las resultas en su

bien, para prepararse al combate, anunció que las hostilidades no empezarian hasta el 27 á medio dia. Este dia 27, es glorioso en los fastos de la marina francesa. Este dia, en que iban á cesar todas las incertidumbres, se elevó el sol resplandeciente y sin ninguna nube. El viento era ardiente; la mar se hallaba en calma, unida y transparente. La llos jóvenes oficiales sedientos de rada de Veracruz surcada por embarcaciones que la recorrian en tode Joinville sobre todo, no podia das direcciones, iban llevando órdenes á todos los puntos: los barcos de vapor se iban calentando; las bombarderas anclaban al norte de la fortaleza; todo se ponia en movimiento, y el ojo menos práctico, reconocia los preparativos de un combate. Echemos una ojeada sobre el campo de batalla. Ya estamos al frente de San Juan de Ulua objeto de todas estas maniobras.

Esta fortaleza, orgullo de Méjico, está sentada sobre un islote, como á media milla nordeste de Veracruz. El banco de la Gallega, rodeado, de rocas hácia el norte, y á veces seco en las grandes mareas, por lo comun escondido bajo el agua viene á morir á sus piés. Dilátase sobre el islote, cuya estension cubre, y sus. murallas de una mediana altura, erizadas de troneras. parece se levantan del seno de las olas, ofreciendo un lujo de solidéz, que los Españoles habian desplegado en sus construcciones civiles y militares del Nuevo Mundo. En ellas abundan las madreporas, á escepcion del lado que domina la villa, conteniendo desahogados almacenes é inmensas cisternas, que proveen á la guarnicion de una agua mucho mas saludable, que la que los habitantes de Veracruz estraen de los lagos estancados que circuyen la poblacion. San Juan de Ulua se muestra bajo la forma de un paralelogramo lijeramente irregular, del que, cada ángulo está flanqueado de un bastion; sobre uno de ellos se eleva el faro, prisma cilíndrico; el otro se halla dominado por el caballero, alta torre cuadrada, sobre la cual/hay una azotea, en donde se señalan los bullon nacional. Esta lijera azotea, esta alta torre de noventa piés, cuya blancura embarga la vista, contrastan de un modo pintoresco con el Faro, masa rojiza, que parece pertenecer al suelo de cuyo color goza. Un ancho foso, casi relleno por los aluviones, sin tener agua mas que en las altas mareas; á la otra parte dos baterías bajas, una al nordeste, y otra al sudeste, y en fin, una media luna, y dos reducidas plazas de armas al entrar, completan las obras defensivas de aquel fuerte cuya nombradía era colosal en toda la América Española, pasando por una de aquellas maravillas del arte, contra la cual todas las flotas de Europa

atacarian sin resultado. Previendo el sitio, los Mejicanos se habian apresurado á reponer los ultrajes que el tiempo y las guerras con los Españoles habian causado á su proverbial Jibraltar, cuyo epiteto les place dar á San Juan de Ulúa. El almirante francés, por su parte, habia escojido su punto de ataque de manera de poder batir la mayor linea posible, recibiendo el fuego del menor número de cañones. Las tres fragatas se colocaron al nordeste de la fortaleza, á diez ó doce cables de distancia. (1) Asimismo, y hácia el norte, las dos bombarderas quedaron ancladas en un estrecho canal. Tres corbetas se colocaron fuera del alcance del cañon, para observar la direccion de las balas, y hacer, por medio de señales convenidas, rectificar la punteria. La criolla se mantenia á la vela, mientras que algunos bergantines cruzaban entre el arrecife de los Pájaros, y las fragatas ancladas. Eran las once v media v el término espiraba al medio dia, cuando se observó avanzaba desde el muelle de Veracruz un bote con bandera parlamentaria. Eran nuevas comunicaciones del Señor Cuevas que debian entregarse

ques, y sobre el cual flota el pabe- al almirante. Este recibió á los comisionados con política, leyó los oficios con rapidez, y como no contenian ninguna nueva proposicion. limitándose á discutir lo mismo que se habia anteriormente debatido sin resultado, respondió desde luego al ministro; que habiendo fenecido la última dilacion concedida, sin que la Francia hubiese recibido la menor satisfaccion, su mision de paz quedaba concluida, y empezaba la

de guerra. Despedidos los parlamentarios, no tardó la señal de romper el fuego. Una andanada de cien piezas de cañon respondieron á ella, mandando una lluvia de balas hácia el fuerte, que las bombarderas secundaban tambien. Aquel respondió vivamente, pero se ocultó à la vista á causa del espeso humo que envolvia todos los buques Franceses. Algo perezosa la brisa lo dejaba estacionado al rededor de su arboladura y de sus flancos. Repetidas veces el almirante dio la órden de suspender el fuego, durante algunos minutos, para rectificar la puntería, pero era tal el ardor de los artilleros, que apenas se podia obtener este intervalo por algunos momentos. Ya hacia una hora que duraba el combate. La Criolla, esta lijera corbeta del Príncipe de Joinville, tomaba en él una parte activa, v dirijia un fuego bien sostenido sobre las baterías bajas del Sudeste. El espantoso cañoneo repetido por el eco, parecia el estrepito del trueno. De repente se oyó una detonacion terrible que dominó el ruido del cañon. Esta lo habia causado el almacen de polvora, y el parque de las bombas que incendiadas volaron. Algunos momentos despues una tromba ó manga de fuego, de humo, piedras, cañones, cureñas y miembros ensangrentados de cuerpos humanos se elevó por los aires. Esta era la Torre del caballero, batida por las bombas que volaba tambien con su lijera galería y una multitud de artilleros y soldados. Unicamente el pabellon nacional se mantuvo firme, porque el trozo de muralla que lo sostenia habia quedado en pié. Esta dohle es-

gun tiempo en decidirse. Parecíale plosion acabo de aterrorizar á los duro entregar el fuerte al enemigo Mejicanos. Sus fuegos se disminuian despues de un solo combate, pero gradualmente, pero el de las fragaeste combate habia sido decisivo, y tas Francesas, aunque acribilladas á à pesar de sus sentimientos se vió balazos, continuaba siempre vivo y obligado á firmar la .capitulacion mortífero. Los estragos de su artilleque concedia á la guarnicion los horía estaban grabados en las muranores de la guerra, aunque impollas de San Juan de Ulúa. La noche niéndole la obligacion de no servir puso término á esta obra de destruccontra la Francia por el término de cion: vencedores y vencidos pudieron entónces contar sus pérdidas. ocho meses. Tan ventajoso resultado se aseme-Las de los mejicanos eran inmensas; los buques franceses habian padecido, pero no bastante para impedirles la continuacion del ataque al dia siguiente. Preparáronse á él, sucediendo á la actividad del dia, la acti-

vidad de la noche. Las baterías co-

Nereyda, y al grito del quien vive

del centinela, se le respondió « par-

lamentario. » Bien pronto se vieron

San Juan de Ulúa para entregar al

bajo los escombros. No se veia en es-

te paso, sino un medio de entrar en

correspondencia, un preliminar de

capitulacion. El almirante francés

no se equivocó, y por de pronto ofre-

ció esta capitulacion honrosa, aña-

diendo que si al dia siguiente al

amanecer no se aceptaban sus con-

diciones, concluiria la destruccion

de la fortaleza. Aceptáronse despues

de algunas horas de negociaciones,

y prévia la primera negativa del va-

liente y leal gobernador. La plaza no

podia ser socorrida, ni su defensa

prolongada con la menor esperanza

de buen resultado. En la mayor par-

te de las baterías estaban las piezas

desmontadas, ó faltaban municio-

nes desde la esplosion de los depósi-

tos de pólvora. Apenas quedaban seis-

cientos hombres, mal disciplinados,

jaba á la velocidad del rayo por su rápido desenlace. Veinte y cuatro horas despues de tirado el primer cañonazo contra el Jibraltar mejicano, el pabellon francés tremolaba en sus murallas, y recibia los saludos de la reducida escuadra victoriosa. Quimenzaron sus animados fuegos; y en so ver el almirante por sí mismo lo este momento se acercó un bote á la que sus cañones y bombas habian hecho en tan corto tiempo. Trasladóse al fuerte, y pudo convencerse por las murallas destruidas, por los subir al puente dos oficiales supemontones de escombros, y por los riores mejicanos; venian estos de cadáveres de los artilleros tendidos al rededor de las piezas que habian almirante una nota del Jeneral Gaoservido, que la plaza nopo dia ya na. Pedia este una suspension de sostenerse, y que se habia batido con hostilidades, con el pretesto de retropa valiente y decidida. tirar los heridos y muertos de de-

La caida de San Juan de Ulúa arrastraba necesariamente la de Veracruz. El almirante podia batirla en pocas horas, ocuparla, y enarbolar en ella su estandarte; nada de esto hizo, pues la política y la humanidad le aconsejaron una conducta muy diferente. Desde el 28, y al momento mismo de la ocupacion de la fortaleza, se apresuró á probar al mundo que ninguna idea de conquista interesaba esta guerra. La convencion de este dia entre él y el jeneral Rincon, dejaba á Veracruz enteramente mejicana. Conservaba su gobernador, sus funcionarios públicos, sus leyes; únicamente su guarnicion quedaba reducida á mil hombres, sin poder esceder de este número, harto suficiente para mantener el órden. Su puerto estaria abierto á todos los pabellones estranjeros. Devolvíasele en y peor dispuestos para rechazar un el mismo instante su vida y su coasalto, y sostener una sola hora el mercio. En fin, la guarnicion de San fuego enemigo. Los diferentes con-Juan de Ulúa tenia el derecho de pasar allí á aprovisionarse de vívesejos de guerra celebrados en la forres frescos. La devolucion de aquella taleza, reconocieron el deber de rendirse. El jeneral Gaona tardó a l-

Nota del traductor.

⁽¹⁾ Segun náutica cada cable se reputa como de unas sesenta brazas, y la voz francesa eneablure de que usa el autor, equivale á dos cables ó sean 120 brazas.